

# Sobre el reloj carillón de Plaza Berri

Autor: **Joxan Goikoetxea Maritxalar.**

En el año 2015 el reloj de Plaza Berri volvió a funcionar, y con él volvieron a sonar las distintas melodías con las que nos tenía acostumbrados a dar las horas. A todos se nos había pasado un dato significativo, el reloj estaba a punto de cumplir, en silencio por una avería, medio siglo desde su instalación. Quiso la casualidad que cuando el Ayuntamiento de Hernani, a petición de vecinos del kaxko, asumió la restauración y mantenimiento de dicho reloj coincidiera con dicha efeméride. Este artículo quiere ofrecer unos datos sobre la historia de este singular reloj, así como del edificio que lo alberga.





Reloj - carillón.

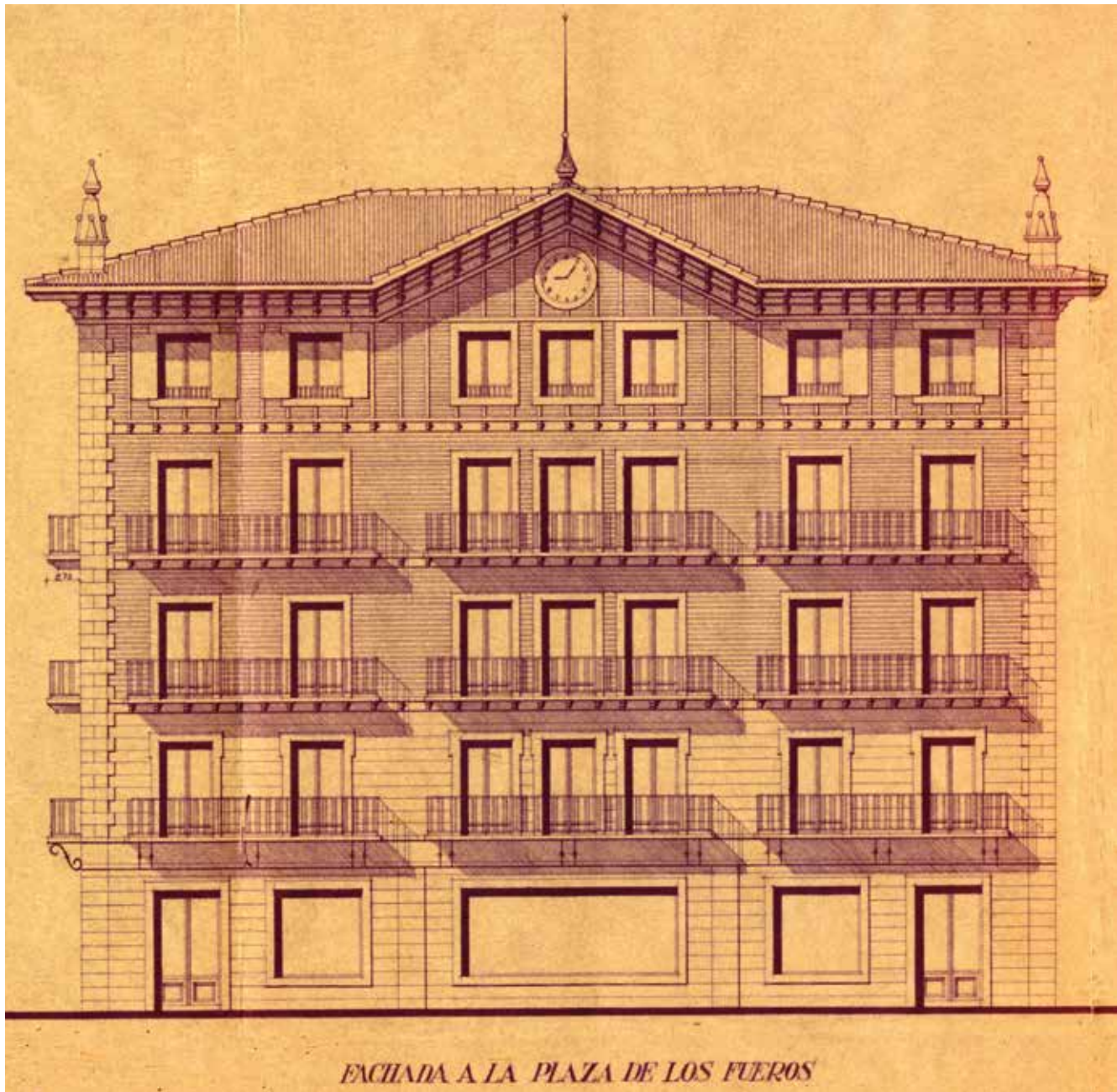
**Y**o probablemente tuve consciencia de la existencia de dicho reloj antes de aprender a leer la hora. Y digo probablemente porque a mí, como a otros muchos, me llamaba la atención aquella música, aquellas melodías que sonaban a distintas horas, y en distintas épocas del año. Con el tiempo me di cuenta de que en otros pueblos y ciudades sonaban otras melodías diferentes, que las campanas que las reproducían eran diferentes, y que su nombre era el de **carillón** o **carrillón**.

Se define carillón como el *conjunto de campanas grandes convenientemente afinadas y ordenadas para producir melodías; se percuten con badajos móviles accionados generalmente mediante un teclado y un pedalero; se encuentran colgadas generalmente en las torres de las iglesias, fijadas en unas vigas. También, como un instrumento de percusión idiófono que se conoce también con el nombre de órgano aéreo u órgano de campanas.* Sabemos también que en el siglo XX, con la aparición de la electricidad, surgen los carillones electro-mecánicos, de cinta y

electrónicos. A ellos nos referiremos en este artículo a la hora de presentar el reloj-carillón de Plaza Berri.

Fue el 7 de enero 1953 cuando la entonces Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián, representada por el arquitecto Luis Jesús Arizmendi, presenta en el Ayuntamiento de Hernani el proyecto para la construcción de una nueva sucursal en el solar adquirido para esos fines, en la entonces llamada Plaza de los Fueros, actual Plaza Berria. La anterior oficina de esta entidad estaba ubicada en la Calle Mayor (Kale Nagusia) nº 38. La Caja de Ahorros Municipal había presentado un proyecto anterior en 1952, un proyecto que arquitectónicamente habría cambiado la “fisonomía” de la antigua Plaza del Mercado, ya que proyectaba construir un nuevo frente de plaza, unificando así el trazado arquitectónico de la misma. Dicha iniciativa no fue posible pese al esfuerzo de la entidad por lograr una fórmula viable, arbitrando los puntos de vista dispares sostenidos por los entonces propietarios de la finca colindante, los hermanos Adarraga.





Proyecto de nueva sucursal [y viviendas] en Hernani de la Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián [en la Plaza de los Fueros nº 2]. Arquitecto: Luis Jesús Arizmendi (HUA/AMH// 1575/2).

El proyecto que finalmente se ejecutó presentaba el alzado que actualmente conocemos (son de interés las fachadas a Plaza Berria y Andre kalea –más por su cuidada composición que por su relevancia arquitectónica– el alero de madera labrada y el piñón de la cubierta del reloj) y que llevó a ocultar el callejón, pasadizo o cárcava que llegaba desde Plaza de los Fueros hasta la actual Felipe Sagarra “Zapa” kalea. Dicho proyecto describe con precisión los materiales y los diferentes gremios, con un presupuesto inicial de 1,220.009,19 pesetas (algo más de 7.000 euros).

En unos años, con la desaparición de la línea del tranvía que unía San Sebastián y Hernani –el último viaje se produjo el 28 de febrero de 1958– Plaza Berri y su entorno cambiarían su urbanización.

No será hasta el 27 de abril de 1965, cuando la Caja de Ahorros Municipal acuerda la instalación de un reloj - carillón en el ángulo superior de la fachada del edificio construido 10 años atrás, para lo que pide la oportuna autorización al Ayuntamiento de Hernani. Dicho carillón fue fabricado e instalado por la empresa INDAPEL, de San Sebastián. Esta





Instantáneas, de distintas épocas, de la Plaza del Mercado. - Plaza de los Fueros.



sonar melodías asociadas a la historia de ellas y/o a sus personajes ilustres.

Fue el entonces director de la sucursal hernaniarra de la Caja de Ahorros Municipal, Gabriel Olaizola, el que se encargó de instalar y estrenar el carillón fabricado expresamente para nuestra villa. La entidad bancaria quiso reconocer la aportación de los hermanos Olaizola, Gabriel y José, a la música, y decidió incluir entre las melodías que sonarían con ese carillón la ya entonces célebre *Aurtxo seaskan*, una de las más bellas y universales canciones de cuna.

empresa, como decimos, dedicada a la fabricación e instalación de estos “instrumentos”, durante los años sesenta, y en todo el Estado, fue una de las más importantes del sector.

En concreto, conocemos varios de ellos, todavía en funcionamiento, como el de la Diputación Foral de Gipuzkoa, en la Plaza de Gipuzkoa de Donostia-San Sebastián, o el de la Casa de Juntas de Gernika, así como en otras distintas ciudades como Oviedo y Melilla. Es posible encontrar numerosa información en la red sobre las características e instalación de estos singulares carillones en catedrales, edificios públicos etc. de diversas ciudades, carillones que hacen



Reloj del edificio de Cajastur en Oviedo, similar al de Plaza Berri, que hace sonar la célebre *Asturias patria querida*.





Gabriel Olaizola nació en Hernani en 1891. Cantante de ópera (bajo), fue reconocido, entre otros auditorios, en la Scala de Milán, y perteneció al Orfeón Donostiarra. También fue director coral. Vivió exiliado en Francia, época en la que creó y dirigió el Coro Eresoinka, a petición del Lehendakari Agirre, coro formado por vascas y vascos en el exilio que llegó a cantar en Francia, Bélgica, Holanda, Inglaterra... De ese coro formaban parte Luis Mariano, y Pepita Embil (madre de Plácido Domingo) entre otras y otros. Durante esta época, Gabriel escribió *Aurtxo Seaskan*, basada en una melodía popular vasca, que fue armonizada para coro, por su hermano José Olaizola. En 1973, Gabriel Olaizola falleció en su Hernani natal.



Mecanismo de control de las melodías que sonaban en el reloj - carillón de Plaza Berria.

En aquél carillón, además de esta melodía, iban a sonar los clásicos *Agur Jaunak*, el *Zortziko de San Juan* y el villancico *Orra Mari Domingi*.

Pero, ¿cómo funcionaba exactamente este reloj? Se trata de un carillón electro-mecánico, una especie de organillo con campanitas y un cilindro metálico que, programado con el reloj, movía las mazas haciendo sonar las distintas melodías que contenía. La música que surgía de este instrumento no tenía un volumen muy alto, por lo que era amplificada al exterior mediante altavoces orientados a los cuatro puntos cardinales, e instalados en el tejado del edificio. Además de las melodías antes citadas, que sonaban para dar las horas, sonaban también los cuartos y las medias horas. El mecanismo estaba instalado en una especie de mueble de 1,5 x 1 m, y tenía un panel de control con los conectores que permitían programar las distintas melodías según la época del año y la hora a la que se querían hacer sonar.

Desconocemos el coste exacto de la instalación de este reloj - carillón (fue asumido en su totalidad



por la propia Caja de Ahorros Municipal), pero podemos citar el caso de uno similar colocado en esas fechas, y fabricado igualmente por INDAPEL, en el edificio central de Cajastur, en la plaza de la Escandalaria de Oviedo; este costó 150.000 pesetas (de la época).

Si la historia de los relojes y las campanas supone un apasionante relato sobre las costumbres y tradiciones de cada lugar, no menos interesante y de obligada mención es la de los relojeros y campaneros que han dado vida y cuidado a los mismos, cumpliendo con una importante función en la sociedad. Un gran conocedor de la historia hernaniarra fue Antxon Aguirre Sorondo, además de un gran apasionado por el mundo de las campanas. En un interesante artículo escribió: *“Porque todavía hoy, en muchos lugares del mundo, las campanas despiertan a los dormidos, convocan a los vivos y lloran a los muertos”* (El lenguaje universal de las campanas, 2008).

Una de las personas estrechamente ligadas al reloj de Plaza Berri es Esteban Etxeberria, trabajador de la CAM, que se encargó durante muchos años de distintas labores de mantenimiento del reloj. Todavía nos recuerda las incontables ocasiones que tuvo que subir hasta el quinto y último piso del edificio (no dispone de ascensor) al igual que lo hacía el Sr. Granada, reconocido relojero del barrio donostiarra de Gros (su familia fundaría posteriormente la empresa Teknikronos, también ligada al reloj). Esteban Etxeberria nos relata la impresión que le causaba saber que el reloj tenía un sistema de sincronización a través de una señal de radio de una emisora alemana.

Sin embargo, las melodías del reloj - carillón original no son las que escuchamos hoy. Una avería en el mismo llevó a la empresa Teknikronos a cambiarlo por un carillón de cinta, sistema que se extendió en los años setenta, y que permitía una sincronización más fiable y exacta. Se incluyeron nuevas melodías, esas melodías que durante algo más de veinte años han sonado y han quedado en nuestra memoria colectiva.

Una avería en ese sistema de cinta y la dejadez de la entidad bancaria llevaron a que el carillón dejara de sonar durante unos meses. Ello provocó la reacción de la Comunidad de propietarios de Plaza Berri 2, que compró la buhardilla donde está alojado el reloj - carillón, y que tras la firma de un convenio urbanístico con el Ayuntamiento, dejó a este la responsabilidad del funcionamiento y mantenimiento del mismo. La empresa encargada de esa nueva puesta en marcha es Kanpandorre (Aitor Villa), ubicada en el kaxko. El nuevo reloj - carillón es un sistema digital moderno que controla la hora y reproduce las distintas melodías a través del mismo sistema de amplificación anterior.

Inevitablemente, y de modo generalizado, el proceso de modernización de estos sistemas hace que paulatinamente vayan desapareciendo los relojes y carillones mecánicos, y con ello todo un mundo y un concepto de vida. Pero, también nos ofrece ventajas. Tuve el gusto de colaborar en esta última fase, programando las melodías a través de un ordenador conectado al nuevo sistema de reloj. Para ello procedimos a digitalizar las antiguas cintas del carillón, y a ejecutar y secuenciar sus melodías con la mayor fidelidad posible, respetando su tono y velocidad. Fue durante ese proceso cuando nos dimos cuenta de que entre esas melodías, faltaba la antes mencionada *Aurtxoa Sehaskan*; creo que, al tratarse de una de las partituras más relevante y/o significativa del patrimonio musical y cultural hernaniarra, debería volver a incluirse en ese elenco de músicas que suenan en el carillón. Queda hecha la petición desde aquí.



Y otra cuestión. El carillón electro-mecánico original de 1965 sigue en la buhardilla de Plaza Berri. Un instrumento de tal singularidad y complejidad técnica bien merece la pena una posible restauración y reubicación en un espacio idóneo para su contemplación y deleite.

Aprovechando este espacio que hemos abierto a la historia de los relojes, las campanas y a las personas asociadas a ese universo, quiero llamar la atención sobre otros dos relojes en nuestra villa: el reloj del ayuntamiento y el de la parroquia San Juan Bautista. Creo que merece la pena plantear una reflexión sobre el empeño que tenemos por **sustituir, en lugar de restaurar**, y que deberíamos “mimar” los elementos patrimoniales heredados. En Francia, Alemania... se hubieran restaurado los sistemas originales, se les habría dotado de elementos modernos (un motor para subir la pesa del municipal, o un sistema digital que sustituyera la cinta) pero jamás se hubiera eliminado el sistema mecánico del de Plaza Berri o la maquinaria del municipal.



Imagen de la cubierta del ayuntamiento, donde se encuentra el invento que cobija las campanas del reloj del edificio consistorial hernaniarra.



Imágenes del mecanismo (luego motorizado) del reloj de la casa consistorial.



El reloj del ayuntamiento sufrió un proceso de modernización similar al de Plaza Berri, pero con una diferencia. El reloj antiguo, aunque parado, todavía funciona, y sigue en su ubicación original, en el último piso del edificio consistorial: toda una joya fabricada en el siglo XIX por la prestigiosa marca Guignan de Burdeos, y restaurado posteriormente por la conocida Casa Vda. de Murua de Vitoria-Gasteiz. Cuenta con un mecanismo (péndulo, ancora, freno aéreo...) con el que fácilmente entendemos el funcionamiento de la mecánica de un reloj tradicional. Sin duda, un elemento patrimonial local que bien merece ser restaurado y reubicado. Recordamos con nostalgia las numerosas veces que ayudábamos al entonces conserje del ayuntamiento José Luis Zumeta, a darle cuerda a mano.



En cuanto al reloj del campanario de nuestra parroquia, sabemos que es uno de los más antiguos de Gipuzkoa.

Y no debemos dejar de mencionar, el único reloj que no ha dejado de funcionar en 500 años, el reloj de sol de la plaza, que permanece impasible a todo nuestro devenir histórico.

Recabaremos más información para un futuro artículo sobre los mismos.

### Curiosidades

Las campanas, además de su valor como bienes culturales materiales (tangibles), guardan secretos del denominado patrimonio inmaterial, ya que son testimonio, por sus diferentes toques, de la vida cotidiana de nuestros antepasados, de aquellos que vivieron atentos a sus sonidos, marcando y organizando su devenir diario. La UNESCO declara Bien de Interés Cultural Inmaterial (BIC) los toques y repiques tradicionales; así, asociaciones, colectivos y personas los están recuperando a través de la elaboración de inventarios, catálogos y grabaciones para su inclusión como bienes protegidos, expresiones de cultura y patrimonio inmaterial, en distintas leyes de patrimonio cultural.

Si bien con el término campanas se empiezan a conocer a partir del siglo VII, en Occidente ya habían sido adoptadas por la Iglesia en el siglo V, aun siendo conocidas, como decimos, siglos atrás: los romanos las denominaron *intinabula*; y los cristianos, *signum*, porque servían para anunciar sus cultos.

Siempre se aloja(ba)n en torres y espadañas: las torres, que también albergaban los conjuratorios, fueron adquiriendo importancia, y relevancia arquitectónica al ir multiplicándose el uso de las campanas: no sólo para llamar a los fieles y señalar las fiestas religiosas, sino también para regir la vida ciudadana con el anuncio de las horas, los avisos de incendio, guerra y otros acontecimientos de carácter civil.



Carillón ambulante de Douai, en París.



En mi condición de amante de este mundo, me confieso asiduo visitante de torres y edificios de las numerosas ciudades y pueblos que visito por mi actividad como músico. Francia, Bélgica, Alemania... cuentan con auténticas joyas, y mantienen una apasionante tradición. Recientemente pude escuchar el carillón ambulante de Douai ante de la Catedral de Notre Dame de Paris, un proyecto itinerante que viaja por todo Francia dando conciertos con este singular instrumento.



Torre del convento, y campanas, de Mafra, en Portugal.

En otros casos las campanas han sido construidas como símbolo de poder y riqueza. En ese sentido tuve la oportunidad de conocer y hacer sonar los dos carillones de la torre del convento de Mafra, en Portugal: cuentan cada uno de ellos con 114 campanas, más de 200 toneladas de peso, lo que permite la realización de estupendos conciertos musicales. El edificio, una de las mayores obras de arquitectura del mundo, que además, también cuenta con 6 órganos, es una joya del barroco portugués. Fue mandado edificar por el rey Juan V, como promesa a San Antonio siempre que su esposa, Maria Ana de Austria, le diera un hijo barón. Juan V de Portugal, obsesionado en traer la sede del Vaticano a Portugal, mandó construir dicho edificio con el oro que procedía de Brasil. Cuando describió al arquitecto Johann Friederich Ludwig cómo quería que fuera la torre, el arquitecto belga le dijo que no había dinero en el mundo para construir aquello, a lo que el monarca luso respondió: "Entonces, quiero que sean dos las torres".

También he incluido toques de campanas en mis grabaciones discográficas, como en "Beti Ttun-Ttun" en la que junto a Juanmari Beltran fundimos un toque del valle de Larraún, cuna de excelentes campaneros, con un toque de txalaparta.

Los sonidos de relojes y campanas también son, y han sido, en numerosos casos, fuente de conflicto por los trastornos causados a las ciudadanas y ciudadanos que habitan más cercanos a los mismos. El Senado de la ciudad-estado de Berlín puso en vigor una novedosa ley que permite a las niñas y niños de la ciudad ser ruidosas y ruidosos de manera natural, y limita sustancialmente las posibilidades de denunciar judicialmente el barullo infantil: "Ruidos molestos producidos por niños son de manera básica socialmente adecuados y aceptables como expresión del desarrollo natural de la infancia" señala el nuevo artículo de la legislación de Berlín. Mediante una reforma de la ley de emisiones, que incluye las acústicas, la normativa concede un derecho excepcional a los menores berlineses a ser ruidosos equiparable al que disfrutaban hasta ahora las campanas de iglesias, sirenas de bomberos y ambulancias o tractores agrarios...

En numerosos procesos conservados en diversos archivos de Navarra se da cuenta de pleitos originados por el uso y modo de tocar las campanas. También los abusos por parte de los jóvenes a la hora de prolongar los bandeos y repiques dieron lugar a severas reprimendas. En algunos casos, el visitador de algún pueblo no pudo sino levantar su voz, como en 1625 en Lezáun, al comprobar que ni el abad del lugar podía atajar la costumbre de convocar, a toque de campana, la traída de los bueyes para que el zagal o boyarico los apacentase.

A inicios del siglo XVII, cuando las fiestas del Corpus se iban a desarrollar como nunca antes se había visto en Pamplona, Góngora visitó en 1609 la capital Navarra; las campanas de sus templos no le dejaron dormir, algo que llevó muy mal. En contestación al literato cordobés, un poeta de la tierra le dedicó un afilado soneto en donde le trata de *"loro andaluz, badajo cordobés hombre de poca fe, trastornado de juicio y canoso"*.

Existen numerosas anécdotas y curiosidades sobre el mundo de los relojes y campanas; una de ellas es el gran número de explicaciones y leyendas en torno al número /4/ de los relojes públicos, que aunque expresado en números romanos casi siempre aparece como /IIII/ y no como /IV/.

También son numerosas las frases y citas que aparecen en los mismos. Una muy popular es: “Vulnerant omnes, última necat” (Todas hieren, la última mata) en clara referencia al inexorable paso del tiempo.



Yo me quedo con una que utilizaba nuestro tío-abuelo, el mugalari Florentino Goikoetxea, de Altzueta: “Ez dago ordurik ez ezkontzeko, ez hiltzeko”.

### Fuentes

- Archivo municipal de Hernani .
- Villa Aizpurua, Aitor. (Kanpandorre, Hernani).
- Etxeberria, Esteban. (Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián, Kutxa Hernani).
- Ferro, José Luis (Tecnikronos).
- Mateo, C.: La nueva España, El campanario del dinero, 2005.
- Aguirre Sorondo, Antxon: El lenguaje universal de las campanas, 2008.
- Llop i Bayo, Francesc: Inventario de campanas de las catedrales de España, 2009.
- Fernández Gracia, Ricardo. (Director de la Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro): Las campanas, patrimonio material e inmaterial en Navarra, 2017.